

El sentir de los cuerpos. Emociones y masculinidades en hombres migrantes

Juan Miguel Sarricolea Torres

Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

Resumen

A través de lo que denomino el sentir del cuerpo, es decir, los usos, representaciones y expresiones de los sentimientos surgidos de las experiencias de los migrantes, y de las interacciones que éstos establecieron con sus familias de procreación y con patrones y mayordomos en los Estados Unidos, muestro qué tipo emociones emergieron entre los migrantes y cómo se entrelazan con la construcción social de las masculinidades.

De cuerpos trabajadores a cuerpos vulnerados

Para algunos autores, el trabajo que realizaron los migrantes en los Estados Unidos durante los Programas Braceros (1942-



Imagen 4. Santos en la pizca en Estados Unidos

1964) implicó explotación y extracción de su fuerza de trabajo en un contexto de capitalismo estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra. Se han documentado los malos tratos y discriminaciones que recibieron los migrantes mexicanos (documentados e indocumentados) por parte de patrones, mayordomos y habitantes de los Estados Unidos a mediados del siglo XX¹⁴. Sin dejar de reconocer esta perspectiva de explotación, en este artículo analizo cómo los migrantes experimentaron dos emociones entrelazadas en sus experiencias migratorias: el “aguante” y el “gusto”.

“Aguante” y “gusto”

Defino el “aguante” -basándome en las narrativas de los migrantes- como una expresión corporal y emocional que estuvo presente en las vivencias migratorias de los varones. Las expresiones del “aguante” surgieron en los diferentes tipos de trabajo. Los migrantes tenían que “aguantar” largas jornadas laborales y no expresar debilidad ante las mismas. Acorde a ideologías de género dominantes¹⁵, tenían la responsabilidad moral y emocional de proveer a sus familias, pero también de demostrarse ante sí mismo y a otros que poseían un cuerpo trabajador fuerte, hábil y capaz de desempeñar los “jales”¹⁶. El “aguante” está asociado al mandato masculino de la valentía u hombría, es un “sentimiento orientador de las acciones masculinas que se manifiestan en la actitud decidida para lograr un fin y sobreponerse a los obstáculos. La valentía es necesaria para aguantar los deseos de desdecirse, de retractarse” (Rosas, 2008: 205).

Aunque el “aguante” representaba resistencia (en su sentido emocional y físico), a su vez cobijaba otra expresión: “el gusto”. Muchos trabajadores del “field” (campo en los Estados Unidos) no consideraron estos trabajos como ajenos a su experiencia laboral en sus ranchos de México. Ana María Alon-

¹⁴ Para profundizar en los acuerdos binacionales que posibilitaron la creación, mantenimiento, negociaciones y terminación de los Programas Braceros; así como en las experiencias de los aspirantes a braceros y braceros en los procesos de contratación y en los trabajos agrícolas y ferroviarios en los Estados Unidos, ver Alanís y Roque (2007), Cohen (2005), Córdova (2013a; 2013b), Durand (2007), Loza (2011), Sarricolea (2014).

¹⁵ Defino el género como una construcción interactiva, práctica y de poder cuyo sustento se basa en una lectura diferencial de los cuerpos y a partir de dichas diferenciaciones corporales los individuos asignan valores desiguales que se expresan en la materialidad de las prácticas corporales, las representaciones y las relaciones sociales (Butler, 1998 [1990]; 2010 [1993]; West y Zimmerman, 1999 [1987]; Lamas, 2003; Héritier, 2002).

¹⁶ Terminología local usada en Jerez, Zacatecas para referirse a los trabajos o a la acción de trabajar.

zo define el “gusto” como una forma de hacer cosas con placer o disfrute. Es la realización de los deseos y opciones del “yo” (1992:165).

El “gusto” por el trabajo fue algo perceptible en los relatos de vida de los hombres migrantes. Encontré que no sólo se trabajaba por necesidad, sino también con y por “gusto”. El “gusto” por el campo no fue un sentimiento exclusivo que se dio en los Estados Unidos, algunos jerezanos entrevistados recordaban con nostalgia su “gusto” por el trabajo en México. Muchos “viejos”¹⁷ siguen teniendo ese sentimiento, Roberto¹⁸, nacido en Ermita de Guadalupe en 1927, me recalcó: “el campo no me lo quitan”.

Fotografías que retratan emociones

Santos, nacido en 1943 en Tequisquiapan, Querétaro, se muestra sonriente ante la cámara (Ver imagen 4). La pose corporal de Santos evidencia la indumentaria que lo reviste y valida como trabajador migrante: uniforme constituido por pantalón, camisa de manga larga, sombrero, guantes e instrumentos de trabajo. En su mano derecha lleva una “pinza” para cortar el fruto. Uniforme e instrumento representan la forja de un cuerpo trabajador en un contexto migratorio particular: la braceada¹⁹. La sonrisa y la pose evidencian el sentir del cuerpo en cuanto al “gusto” por el trabajo. La fotografía deja ver el marco que la recubre, lo cual demuestra la importancia y orgullo de la fotografía “de aquellos tiempos” para Santos y su familia de procreación. Él (al igual que otros entrevistados) afirmó su “gusto” por el trabajo como migrante en los Estados Unidos.

La imagen cinco pertenece a Gabriel, nacido en 1922 en Ermita de Guadalupe, Jerez, Zacatecas. La imagen no es del todo visible, pero al igual que la de Santos, don Gabriel porta el uniforme que lo reviste como *pizcador*. Un elemento destacable es su colocación en la escalera, demostrando con precisión el oficio de *pizcador* de naranja y/o limón. No es nítido el rostro de Gabriel en cuanto a sus gestos; sin embargo, mis charlas con él me hicieron pensar en el orgullo que representó para él trabajar como migrante. En esta imagen no vemos el instrumento de trabajo (las pinzas) que sí lleva Santos; no obstante, en una entrevista Gabriel mencionó que había conservado las pinzas con las cuales pizcaba. Él mismo fue a buscarlas, a su llegada las mostró y explicó su funcionamiento.

Este recuerdo material evidencia la construcción emocional de forjarse un cuerpo trabajador migrante. En la imagen 6 mano e instrumento se fusionan para dar sentido a la construcción de un tipo particular de sujeto y cuerpo: los braceros.



Imagen 5. Gabriel en la pizca en Estados Unidos

Las manos como principal mecanismo de trabajo se expanden –en términos físicos, emocionales y simbólicos– con la ayuda de otros instrumentos que agilizan la productividad del cuerpo.

Migrar para proveer. Emociones hacia la familia de procreación

Después de varias charlas con Mario, nacido en Ermita de Guadalupe en 1910, un día me sentí con suficiente confianza para preguntarle sobre el monto económico que le enviaba a su esposa desde los Estados Unidos. Le pregunté directamente ¿cuánto dinero le enviaba a su esposa don Mario? Se quedó callado y pensativo, luego me respondió: “poco, a veces era muy difícil”. Inconforme con la brevedad de su respuesta, volví a mi trillada pregunta, ahora coloreada con matices diferentes: ¿era mucho o poco dinero; cada cuándo le enviaba? Mario continuaba en silencio y recalcando dos veces más: “era muy difícil, a veces era muy difícil”. En esta ocasión noté sus ojos vidriosos, con deseos de llorar. Pensé ¿fui yo el culpable de semejante emoción?

El silencio, sus deseos de no tocar el tema y sus ojos llorosos me hicieron reaccionar ante semejante torpeza que, inoportunamente, había cometido con mi lacerante pregunta. Sin

¹⁷ Terminología local utilizada por los mismos migrantes. La gran mayoría de mis entrevistas las realicé entre 2009 y 2012 en diferentes ranchos de Jerez, Zacatecas y Chicago, Illinois. Estos varones nacieron entre las décadas de los veinte, treinta y cuarenta del siglo XX.

¹⁸ Los nombres han sido modificados para preservar el anonimato de los involucrados en esta investigación.

¹⁹ Algunos migrantes utilizan este término para referirse a la migración que se dio durante los Programas Braceros.





Imagen 6. Gabriel y pinza para pizar

dejar de ser sensible ante la actitud emocional de Mario, considero indispensable realizar una lectura a su rostro entristecido: un hombre migrante que enfrentó obstáculos para cumplir como proveedor familiar. “A veces era muy difícil” fue una expresión emocional sentida por Mario en el proceso de demostrarse proveedor familiar estando en el “norte”. Paralelamente, este migrante recordaba con júbilo y risas sus vivencias como buen trabajador en los Estados Unidos, demostrando la paradoja emocional entre “gusto” y “aguante” (Ver imagen 5 y 6).

¿Cómo entender esta mezcla de recuerdos tristes y alegres? En una primera aproximación considero que para Mario, al igual que para otros migrantes, resultaba “más fácil” demostrarse trabajador que proveedor familiar. Convertirse en hombres trabajadores es un proceso que van adquiriendo desde pequeños. A esto se suma el hecho que algunos migrantes me señalaron, que el campo siempre ha tenido “jale”, pero no genera suficientes ingresos; en cambio en los Estados Unidos se trabaja para un “ranchero” (patrón) y por lo tanto se recibe un sueldo. Trabajar no es un problema para estos hombres en el sentido de que es una actividad que forma parte de su subjetividad –como hombres- y es experimentada emocionalmente como “gusto” en la mayoría de los varones migrantes de este estudio.

Ser proveedor familiar también se considera parte constitutiva de hacerse hombres, sin embargo intervienen otros

factores que rebasan sus capacidades corporales, morales y emocionales. Los migrantes experimentaron procesos económicos y sociales que afectaron las actividades productivas en sus ranchos, por eso migraron: debían cumplir con la responsabilidad de hacerse proveedores como ideología masculina dominante, y así, mantener un equilibrio emocional y expresar responsabilidad afectiva y moral hacia los padres, la esposa y los hijos.

Irse al “norte” no aseguraba obtener ingresos seguros y continuos. Demostrarse proveedor familiar no debe leerse exclusivamente desde una mirada económica ni como un constreñimiento de género. Las expresiones emocionales tienen de matices diversos la construcción social de las masculinidades y las experiencias migratorias de estos varones.

Relaciones emocionales entre patrones y trabajadores

Estando en el “norte”, los migrantes (documentados e indocumentados) tenían que demostrar ante sus patrones y mayordomos que poseían un cuerpo trabajador y, a través de ese sello corporal, validarse como hombres. Matías (trabajador indocumentado), nacido en 1932 en Mezquital, Durango, recuerda que a su corta edad (16 años) debió aprender a trabajar en el “traque”. Cuenta que al inicio fue difícil porque no estaba acostumbrado “a esos trabajos”, pero observando a los demás y siendo muy “listo” (inteligente) le fue agarrando al “jale”; lo cual le valió para que su patrón (un italiano) le tomara mucho aprecio, “el patrón me quería mucho”, constantemente afirmaba Matías: “[...] Entonces ya me fui a trabajar con un italiano, ahí sí duré mucho tiempo y ese italiano me quería mucho oiga, me veía como un hijo [...]. A la hora que él quería que fuéramos hacer comida me decía: “alístate para llevarte”. Pa’ [para] donde quiera que yo quería me llevaba él, no me dejaba solo.”

Las relaciones de afecto entre patrones y trabajadores evidenciaron que no todas las relaciones laborales estuvieron basadas en la explotación, discriminación y enemistad. Algunos hombres recordaban que sus patrones los trataron bien. Roberto sostenía que “el que va a trabajar, le va bien”. Las relaciones patrón-trabajador basadas en el cariño y la amistad demostraron que los patrones podían reconocer y validar a un migrante como buen trabajador ofreciéndole (al menos en palabras) la residencia a él y a su familia, incluso otorgarles por escrito una “mención honorífica” por su buen desempeño laboral.

Conclusiones

Pierre Bourdieu sostiene que la virilidad implica, simultáneamente, vulnerabilidad, llevando a los hombres a someter-

se a constantes pruebas de hombría, muchas de ellas dotadas de violencia y competencia (2000 [1998]: 69). En esta investigación, la vulnerabilidad también se expresó en desequilibrios emocionales que experimentaron los hombres con tal de demostrar una masculinidad basada en el “aguante” y el “no rajarse” (Núñez, 2007), delimitando las fronteras de un tipo particular de masculinidad y silenciando otras expresiones emocionales consideradas femeninas.

Existen autores que han señalado que el trabajo y trabajar son pilares de la identidad masculina en la sociedad mexicana; pero demostrarse trabajador en una sociedad incierta laboralmente puede acarrear desequilibrios emocionales en los hombres. Dichos desequilibrios, traducidos como malestares, vulneran los cuerpos de los varones migrantes. Las emociones y las relaciones basadas en el afecto que mostré en este estudio evidencian que las experiencias migratorias potencian la expresión de las emociones dentro de marcos

delimitados de género; pero, al mismo tiempo, permiten observar cómo las emociones son parte constitutiva de las identidades masculinas y de las nociones de ser hombre en contextos de migración internacional, tanto a mediados del siglo XX como en los inicios del presente siglo.

Bibliografía

- Alanís Enciso, Fernando y Carlos Alberto Roque Puente (2007) Nos vamos al traque. La contratación de braceros ferroviarios en el ámbito regional durante la Segunda Guerra Mundial. El caso de San Luis Potosí (1944), México, El Colegio de San Luis Potosí.
- Bourdieu, Pierre (2000 [1998]) La dominación masculina. Barcelona: Anagrama (1. Una imagen aumentada, pp. 17-71).
- Butler, Judith (1998 [1990]) “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista” en Debate feminista, año 9, vol., 18, pp. 296-314.
- Butler, Judith (2010 [1993]) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo, Buenos Aires, Paidós.
- Cohen, Deborah (2005) “Masculinity and Social Visibility: Migration, State Spectacle, and the Making of the Mexican Nation” en E.I.A.L., Vol. 16 – No 1, pp. 121-132.
- Córdova Ramírez, Irina (2013a) “El Programa Bracero a 70 años de su inicio” en Istor, Año XIII, núm. 52, primavera, pp. 3-6.
- Córdova Ramírez, Irina (2013b) “Memoria, testimonios, estereotipos y olvido: problemas metodológicos en las representaciones sobre los braceros” en Istor, Año XIII, núm. 52, primavera, pp. 91-106.
- Durand, Jorge (2007) “¿Un acuerdo bilateral o un convenio obrero patronal?” en Jorge Durand (editor), Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964), México, Senado de la República, LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, pp. 11-29.
- Héritier, Françoise (2002) Masculino/femenino. El pensamiento de la diferencia. Barcelona, Ariel.
- Lamas, Marta (2003) Cuerpo: diferencia sexual y de género. México: Taurus
- Loza, Mireya (2011) Braceros on the Boundaries: activism, race, masculinity, and the legacies of the Bracero Program, Tesis doctoral, Providence, Rhode Island, Brown University.
- Núñez Noriega, Guillermo (2007) Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida, México, Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de Sonora, Universidad Nacional Autónoma de México-PUEG.
- Rosas, Carolina (2008) Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago, México, El Colegio de México.
- Sarricolea Torres, Juan Miguel (2014) Cuerpos masculinos en tránsito. Una etnografía con hombres, mujeres y familias migrantes de jerez, Zacatecas, 1940-1964, Tesis de doctorado, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- West, Candace y Don H. Zimmerman (1999 [1987]) “Haciendo género” en Navarro, Marysa y Catherine Stimpson (coordinadoras), Sexualidad, género y roles sexuales, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 109-143.

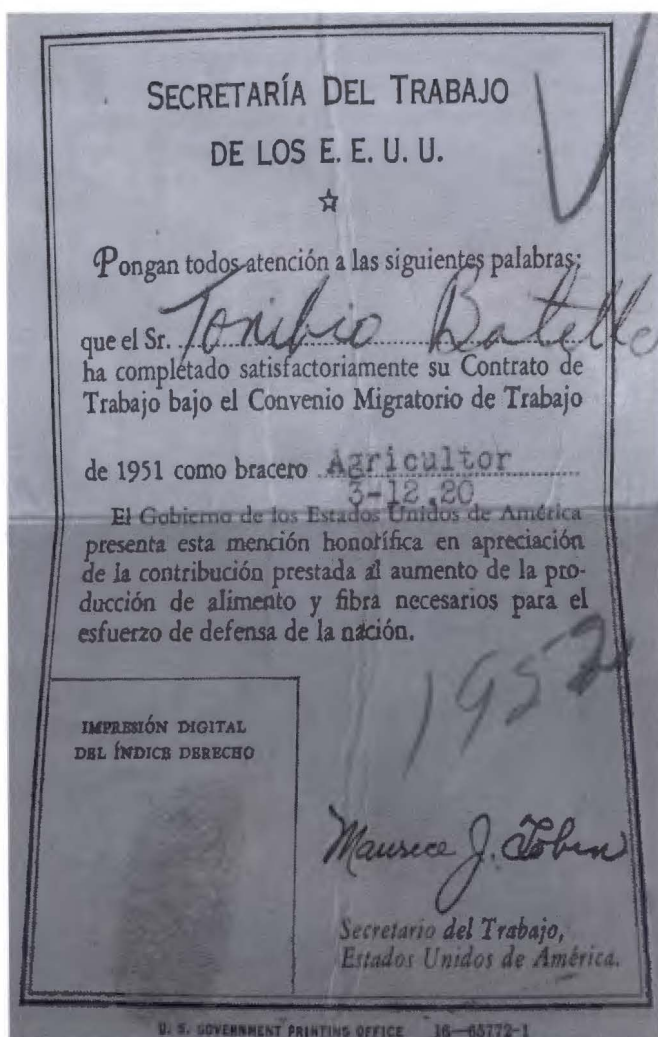


Imagen 7. Mención honorífica de bracero. Foto Juan Miguel Sarricolea Torres

